

Viernes 20 de abril, nacidos de la alegría

San Sulpicio

Ambientación

Según su propio testimonio, Saulo fue un perseguidor voraz de los discípulos de Jesús. En el libro de los Hechos de los Apóstoles aparece como testigo y cómplice del asesina-

to de Esteban, el primer discípulo que muere después del Maestro. Hoy, el mismo libro de los Hechos nos lo presenta como protagonista, pasando de cómplice a testigo.



Viernes 20 de abril, nacidos de la alegría

San Sulpicio

Palabra de Dios

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles, (Hch 9,1-20)

En aquellos días, Saulo, respirando todavía amenazas de muerte contra los discípulos del Señor, se presentó al sumo sacerdote y le pidió cartas para las sinagogas de Damasco, autorizándolo a traerse encadenados a Jerusalén a los que descubriese que pertenecían al Camino, hombres y mujeres.

Mientras caminaba, cuando ya estaba cerca de Damasco, de repente una luz celestial lo envolvió con su resplandor. Cayó a tierra y oyó una voz que le decía: «Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?». Dijo él: «¿Quién eres, Señor?». Respondió: «Soy Jesús, a quien tú per-

sigues. Pero levántate, entra en la ciudad, y allí se te dirá lo que tienes que hacer».

Sus compañeros de viaje se quedaron mudos de estupor, porque oían la voz, pero no veían a nadie. Saulo se levantó del suelo, y, aunque tenía los ojos abiertos, no veía nada. Lo llevaron de la mano hasta Damasco. Allí estuvo tres días ciego, sin comer ni beber.

Viernes 20 de abril, nacidos de la alegría

San Sulpicio

Reflexión

La Pascua, el tiempo de la resurrección, no es simplemente para alegrarnos como cristianos porque Cristo ha resucitado. No podemos olvidar que nosotros mismo estamos llamados a resucitar con Él poco a poco, día tras día, hasta que lleve el día de la Resurrección plena.

Saulo nació de nuevo tras su encuentro con Jesús resucitado, no en vano comenzó a llamarse con otro nombre: Pablo.

Pero no solo le cambió el nombre. Pablo se quedó tres días sin ver absolutamente nada, sin comer y sin beber.

Nosotros, como Pablo, estamos llamados a nacer de nuevo. Y esto no es una metáfora bonita. Nos encontraremos cara a cara con el desafío de desaprender el hombre viejo para aprender a ser hombres nuevos, mujeres nuevas, con una nueva forma de mirar, de hablar, de pensar...

Hombres y mujeres renacidos,
hombres y mujeres resucitados

Viernes 20 de abril, nacidos de la alegría

San Sulpicio

Oración

Esta mañana

Esta mañana
enderezó mi espalda,
abro mi rostro,
respiro la aurora,
escojo la vida.

Esta mañana
acojo mis golpes,
acallo mis límites,
disuelto mis miedos,
escojo la vida.

Esta mañana
miro a los ojos,
abrazo una espalda,
doy mi palabra,
escojo la vida.

Esta mañana
remanso la paz,
alimento el futuro,
comparto alegría,
escojo la vida.

Esta mañana
te busco en la muerte,
te alzo del fango,
te cargo, tan frágil.
Escojo la vida.

Esta mañana
te escucho en silencio,
te dejo llenarme,
te sigo de cerca.
Escojo la vida.

(Benjamín González Buelta, sj)

